



SOBRE LA RACIONALIDAD DE CREER EN DIOS: ARGUMENTO ONTOLÓGICO DE PLANTINGA

ABOUT THE RATIONALITY OF BELIEVE IN GOD: PLANTINGA'S
ONTOLOGICAL ARGUMENT

Sobre el argumento ontológico modal de Alvin Plantinga y la discusión entre una necesidad lógica o metafísica

About the modal ontological argument of Alvin Plantinga and
the discussion between a logical or metaphysical necessity

Escrito por Azahara Valverde Alonso (04/06/2022)
chicleada@gmail.com

Resumen:

Los argumentos ontológicos se han utilizado históricamente, por un lado, como una forma racional de apoyar la existencia de Dios, y por otro lado, como una manera de validar el sentimiento religioso. Algunos de estos argumentos, como los de San Anselmo, han sido fuertemente criticados. Sin embargo, Alvin Plantinga decide reformular este argumento otorgando una caracterización modal que transforma lo medieval en *lógicamente posible*. Esto se consigue a través de la noción de los mundos posibles. Se proponen tres críticas: Una dirigida a la semántica de los argumentos, otra a la manera de desarrollar los argumentos y finalmente aquella dirigida hacia la necesidad lógica del mismo. El argumento es, como ya veremos, ontológicamente necesario.

Abstract:

Ontological arguments have been used historically, on the one hand, as a rational way to support the existence of God, and on the other hand, as a way to validate religious sentiment. Some of these arguments, like those of Saint Anselm, have been



strongly criticized. However, Alvin Plantinga decides to reformulate this argument by granting a modal characterization that transforms the medieval into logically possible. This is achieved through the notion of possible worlds. Three criticisms are proposed: One directed to the semantics of the arguments, another to the way of developing the arguments and finally one directed towards the logical necessity of the same. The argument is, as we shall see, ontologically necessary.

Palabras claves: Argumento ontológico, teología, atributos, lógica modal, Alvin Plantinga.

Key words: Ontological argument, attributes, theology, modal logic, Alvin Plantinga.

"El corazón tiene razones que la razón no comprende"

Pascal

Introducción: La renovación de un argumento categórico

Inmanuel Kant dijo que solo había tres posibilidades para probar la existencia de Dios: ninguna experiencia, muchas experiencias y una experiencia. Llamó a la primera argumento ontológico, a la segunda argumento cosmológico y a la tercera argumento teológico. A lo largo de la historia de la humanidad, tanto en filosofía, ciencia o teología se ha pretendido dar respuesta a la cuestión de Dios. Lo divino es, como su propio nombre indica, aquello que posee *cualidades divinas*, que se presupone que son buenas debido a que se resumen con las características "*omni*¹": Omnipotente, omnibenevolente y omnisciente. El argumento que marcó un antes y un después en la historia de la filosofía fue el de San Anselmo de

¹ En latín "*todo*" o "*totalidad*".



Canterbury, que ha sido criticado por multitud de personajes célebres: Hegel, Hume, Descartes o Kant. Sin embargo, el enfoque de los muchos mundos posibles, que nace gracias a David Lewis entre otros, ha generado otras posturas que actualizan desde la lógica modal al argumento medieval. Es el caso del argumento ontológico modal de Alvin Plantinga, que trata de buscar una solución lógica al problema del misterio divino. Suena intuitivamente bien pensar en que si Dios existe en otros mundos, ¿por qué no en este?

En este escrito se pretende dar una vuelta de tuerca al argumento ontológico modal trabajando bajo dos ideas: La primera es que Plantinga comete un error de caracterización que problematiza e imposibilita su argumento. Dicho error es metafísico, semántico y por tanto lógico e intuitivo y se trata de considerar a Dios como un "ser" de determinadas características (pues Dios no es un *ser* sino en todo caso la causa de todos los seres o el *todo*), y una segunda idea vinculada con la imposibilidad de conocer lo divino en base a un conocimiento lógico, pues la fe en sí misma es irracional y por eso es fe y no entendimiento.

San Anselmo de Canterbury y su argumento *a priori*

El argumento ontológico de San Anselmo de Canterbury se encuentra en el *Proslogion*², y fue denominado "argumento" por primera vez por Kant. En sí San Anselmo no lo llamó argumento, sino *prova ontologica* o *ontologicum probationem*.

² La obra es de, aproximadamente, 1078. La edición utilizada es del 2008, redactada por Miguel Pérez de Laborda en Pamplona y bajo la editorial de la Universidad de Navarra.



Se denominó "ontológico" (Jean-Luc Marion, 2007:11)³ a favor de indicar no solo la existencia del ser en cuestión (o Dios) sino la primacía de la esencia. "*El argumento se vuelve de verdad "ontológico" sólo en la medida en que demuestra dicha existencia (tal como otras pruebas lo hacen) bajo dos condiciones excepcionales: (i) a partir de un concepto puro, y (ii) a partir del concepto puro de esencia.*" (Jean-Luc Marion, 2007:11)⁴

Hay que reconocer la valiente labor del monje, pues consiguió dos cosas: La primera, desarrollar una de las primeras tesis en favor de la *necesidad* de probar la existencia de un Dios. La segunda, provocar una cantidad ingente de literatura que se ocupó de la cuestión divina para aportar nuevos enfoques o refutar el suyo. Este autor responde al *dixit insipiens in corde suo: deus non est, con el maior sit quam cogitari possit*⁵. Es decir, responde a la actitud negacionista de la existencia divina de manera radical, con un estudio de la esencia divina que utiliza para dar validez al existir divino. No obstante, aunque en la literatura de dicho autor no se ve una separación clara entre *esencia* y *existencia*, la formulación de su argumento denota que se basa en un concepto a priori que valida la existencia: Es decir, primero viene la Idea y después la existencia. El impulso que mueve a San Anselmo a formular dicho argumento es la fe, que necesita del vehículo de la razón para poder hallar lo

³ Marion, (1992) "*Is the Ontological Argument Ontological? The Argument according to Anselm and its Metaphysical Interpretation according to Kant*" p. 11

⁴ Ibidem, p. 11

⁵ *El necio dijo en su corazón: no hay dios y Es mayor de lo que se puede imaginar (dios)*



divino⁶. Dicho argumento (Oppenheimer & Zalta, 2011:11)⁷, sólo se formuló con la pretensión de satisfacer la necesidad de articular un discurso en favor de lo divino ante la posición altiva del ateísmo. Y su destinatario es el *insensato* que cuestiona la religiosidad. Se presenta el argumento del siguiente modo:

1. *Es una verdad conceptual que Dios es un ser tal que no se puede imaginar algo más grande.*

Por definición, Dios es un ser del que nada más grande puede ser imaginado.

2. *Dios existe como una idea en la mente.*

El argumento comienza definiendo: "*aliquid quo maius cogitari nequit*" o lo que es igual "*algo de lo cual no se puede pensar nada mayor*". (Anselmo, 1078:39⁸). Esto no habla de la esencia sino de la presencia, en la que reside una cuestión lógica más que ontológica. Sin embargo, aquello de lo que no se puede pensar algo mayor es, en las mentes de los insensatos, físicamente imposible, en tanto que no creen que dicha realidad pueda existir lejos de lo que ya conocen.

3. *Un ser que necesariamente existe en la realidad es más grande que un ser que no necesariamente existe. Un ser que existe como idea en la mente y existe en la realidad*

⁶ No existe una separación exacta entre fe y razón en San Anselmo. Sin embargo apuntamos: "*Enséñame a buscarte, muéstrate al que te busca, porque no puedo buscarte si no me enseñas, y no puedo encontrarte si no te muestras. Yo te buscaré deseándote, te desearé buscándote, te encontraré amándote, te amaré encontrándote*".

Anselmo. *Proslogion*. p 34

⁷ Oppenheimer & Zalta (2011) *On the Logic of the Ontological Argument*, p. 11

⁸ *Ibidem*, p 39



es, en iguales condiciones, más grande que un ser que solo existe como idea en la mente.

4. *Así, si Dios existe solo como una idea en la mente, entonces podemos imaginar algo que es más grande que Dios. Así, por definición, si Dios existe como una idea en la mente, pero no necesariamente existe en la realidad, entonces podemos imaginar algo que es más grande que Dios.*

No obstante, la caracterización puede darse en su entendimiento y por tanto, aunque se niegue la realidad física, lógica e intuitivamente es probable: "*Aliud enim est rem esse in intellectu, aliud intelligere rem esse*"⁸ (Anselmo, 1078:37)¹⁰. No es que el *ser mayor*, por otro lado, sea el mayor de todos, sino que se habla de algo de lo que no se puede pensar algo mayor. Poder pensar y ser son dos cuestiones totalmente diferentes. Anselmo ofrece una posibilidad lógica, y también una prueba "puramente lógica" de lo que afirma, porque *una cosa es, pues, que la cosa esté en el entendimiento y otra, entender que la cosa existe en la realidad*. Sin embargo, Anselmo opina que aquello que está en el entendimiento es menor que lo que se encuentra en ambas realidades: Físicamente y lógicamente. En ese punto explica que *lo que no puede ser pensado como mayor no puede estar en el intelecto solo*.

⁸ "*Porque una cosa es estar en el entendimiento, y otra entender la cosa qué será*", que es en un tiempo espacio concreto, que se da en la realidad como un algo tangible, que puede verse, oírse o tocarse.

¹⁰ Ibidem, p 37



*Porque si está en el intelecto sólo, puede pensarse que está en una cosa que es más grande*⁹. Por otro lado, existe, por tanto, sin duda algo que no puede ser pensado como mayor, tanto entendido como de hecho¹⁰ (Anselmo, 1078:36). Y este ataque al insensato (Méndez Sura, 2010:6)¹¹ se puede tomar por dos caminos: O bien, acepta que no entiende qué implica "algo de lo cual nada mayor puede ser pensado", es decir, afirma que dicha proposición no se encuentra en su entendimiento, o bien terminar por reconocer que su afirmación acerca de la inexistencia de Dios es contradictoria en sí misma.

La cuestión fundamental que desarrolla posteriormente Anselmo reside en la pregunta, *¿cómo es posible no tener algo en el corazón que se está pensando?* Pues el entendimiento comprende lo que se dice, ya que lo que se dice no se retiene como una palabra vacía: el decir lleva consigo implícito para San Anselmo comprender, más cuando se reflexiona ante una cuestión trascendental. Por lo que no podría decirse que Dios no existe, sino que, como mucho, no se entiende qué es Dios (si es que esta fuera una palabra ambigua). Y por otro lado, ni aún hipotetizando con toda la realidad que comprendemos y físicamente hablamos, se podría pensar en lo mayor que se puede ser pensado si no se concibe como verdadero. Y tampoco se podría pensar en un límite entendido como lo mayor que no fuera Dios, y si pensáramos en algo que fuera aún mayor ese

⁹ *"Et certe id quo maius cogitari nequit, non potest esse in solo intellectu. Si enim vel in solo intellectu est, potest cogitari esse in re, quod maius est"*

¹⁰ *"Existit ergo procul dubio aliquid quo maius cogitari non valet, et intellectu et in re"*

¹¹ Méndez Sura (2010) *"El argumento ontológico de San Anselmo y su repercusión en la historia de la metafísica"*, p. 6



sería, realmente, Dios¹². Probablemente la intención de estas últimas premisas podría resumirse con la frase: *Aunque no se pueda mirar de manera directa el sol, nos ciega la luz que irradia, que no es otra sino la luz del Sol*¹³.

5. *Pero no podemos imaginar algo más grande que Dios. Así, si Dios existe en la mente como una idea, entonces Dios necesariamente existe en la realidad.*

Finalmente, afirma la existencia divina en base a la identificación de la idea con lo real, pues no se puede pensar nada que no sea o exista en la realidad, es decir, en nuestro mundo, según Anselmo. Aunque no sea la intención del pensador, se abre una puerta a la posible interpretación modal del argumento, de la que Alvin Plantinga recogerá el testigo muchos años más tarde solidificando las bases del argumento. Aunque se ironice dicha estructura dialéctica, no se puede negar que ha dado lugar a grandes debates dentro de la historia de la filosofía y no habría, por tanto, que tomarlo en baladí. Por otro lado, es necesario aclarar que dicha prueba tiene un destinatario específico: el ingenuo. Por lo que, más allá de pretender ofrecer una prueba analítica sobre la existencia de un Dios, lo que San Anselmo pretende es negar la posición del insensato, afirmando que es imposible pensar que es inexistente aquello de lo cual nada mayor puede ser pensado. Es decir, Dios.

¹² "Si tu non es hoc ipsum, potest cogitari aliquid maius Te; quod fieri nequit"

¹³ En las páginas primeras (34 y 35) se habla de que Dios es el foco de la luz inaccesible.



El argumento ontológico modal de Alvin Plantinga

Alvin Plantinga, en *The Nature of Necessity* (1978) y *God, Freedom and Evil* (1974) parte del argumento ontológico de San Anselmo y le añade algunas variaciones formales. Lo que acepta del anselmiano son varias pautas, como por ejemplo la caracterización de Dios como omnisciente, omnipotente y omnibenevolente, y sostiene la existencia de Dios como algo necesario para que se pueda pensar en Dios (al igual que San Anselmo justificaba que algo mayor que puede ser pensado tiene que ser posible en la realidad para ser así más perfecto). Plantinga añade la lógica de los muchos mundos posibles para justificar que aquello que puede ser pensado, con esos atributos, necesariamente existe. Y que esa posible existencia es efectiva en este mundo y en otros. El filósofo William Lane Craig sintetizó el argumento de Plantinga para una mayor comprensión y análisis. En comparación, ambos planteamientos se presentan del siguiente modo¹⁴:

- a. *Un ser tiene la excelencia máxima en un mundo posible W si y sólo si es omnipotente, omnisciente y totalmente bueno en W. Es posible que exista un gran ser máximo.*
- b. *Un ser tiene la excelencia máxima en un mundo posible W si y solo si es omnipotente, omnisciente y totalmente bueno en W. Si es posible que exista un ser máximo, entonces existe un ser máximo en algún mundo posible.*
- c. *Si existe un ser máximo en algún mundo posible, entonces existe en todos los mundos posibles. Es*

¹⁴ En cursiva tenemos a Plantinga. Posteriormente, la axiomatización de Craig.



posible que haya un ser que tenga la grandeza máxima (Premisa). Por lo tanto, posiblemente, es necesariamente cierto que existe un ser omnisciente, omnipotente y perfectamente bueno.

- d. *Si existe un ser máximo en todos los mundos posibles, entonces existe en el mundo real.* Por lo tanto, (por el axioma S5)¹⁵ es necesariamente cierto que existe un ser omnisciente, omnipotente y perfectamente bueno.
- e. *Si existe un ser máximo en el mundo real, entonces existe un ser máximo.* Por lo tanto, existe un ser omnisciente, omnipotente y perfectamente bueno en el mundo real, W. (Graham, 2007)¹⁶

Sobre los atributos, el ser y el existir

Alvin Plantinga, a modo de hacer una crítica de otro de los argumentos ontológicos propuestos, en este caso por Malcolm¹⁷

¹⁵ El axioma S5 sostiene que "si es posible que X sea necesario, entonces X es necesario", que permite razonar que "si X es necesario, es necesario que lo sea", que "si X es posible, es necesario que lo sea" y que "si X es contingente, es necesario que lo sea". Es uno de los cinco sistemas de lógica modal propuestos por Irving Lewis y Cooper Harold Langford en su libro *Symbolic Logic*, 1932. Este axioma puede reemplazar todos los operadores modales por cuantificadores cuyo dominio son *todos los universos posibles*.

¹⁶ Oppy, Graham (2017) *Ontological Arguments* (Summer 2017 edición). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.

¹⁷ Norman Malcom sostiene que la existencia de Dios puede ser, o bien necesaria, o imposible, por lo que reduce su existencia a contingencia.



realizó una distinción entre lo que se entiende por *grandeza* o *excelencia*. Por un lado, la grandeza como cualidad de un ser, en este caso, Dios, dependería de las propiedades que se desarrollen en los muchos mundos posibles. Mientras que la excelencia solo pone el ojo en ese mundo, en equis mundo posible *W*. Plantinga, en este caso, utilizó la "*grandeza máxima*" que hace referencia a esos posibles escenarios y a determinadas características, pero sobre todo al nombre "*Dios*". Sin embargo, ¿de qué características se habla cuando nos referimos a un ser que en todas las posibilidades es grande?

Si hemos de considerar la cualidad de grande o de excelente para que sea condición necesaria de la existencia divina, tenemos que lo grande ha de ser grande dependiendo las cualidades que se desarrollen en determinado mundo, pues lo que en este mundo se comprende como grande, dependiendo del conocimiento o condiciones que se desarrollen en otro plano, puede ser pequeño o no lo suficientemente grande en *W*. Por grande no se hace referencia al tamaño, sino que puede ser grande aquel que sea omnipotente, omnibenevolente u omnisciente. Dada esa condición, lo que en este mundo se rige por determinados códigos puede no darse en los mismos términos. No obstante, no podríamos hablar en otro mundo de un círculo cuadrado por mucho que en este no sea posible, ya que dicha definición imposibilita que un círculo (i) sea un cuadrado (ii): Es decir, son excluyentes. Lo excelente es, sin embargo, una calificación que exalta las condiciones del ser, siendo aquel ser excelente el que supera todo lo anterior. Es decir, aquel que puede ser la máxima pensada en tanto a cualidades reconocidamente buenas, de entre las que pueden encontrarse las cualidades de la grandeza o no. En otras palabras, la grandeza no es lo mejor que puede ser pensado, pues eso sería lo excelente, lo máximo en todos los mundos



posibles, y de lo que no depende algo para ser grande, sino que independientemente de las cualidades que se desarrollen, lo mejor en cada caso que pudiera ser pensado sería excelente. Para no caer en una petición de principio¹⁸, habría que *definir lo que es un ser máximo* sin utilizar la cualidad de la grandeza máxima, o lo que es igual, habría que definir lo que es un Dios sin utilizar para validar su composición los atributos *omni* mencionados anteriormente. Decir que una manzana es una manzana porque cuando la muerdes "sabe a manzana" y "parece una manzana porque las manzanas saben, huelen y brillan así" podría generar la respuesta de que "aunque parece una manzana podría no serlo porque no es una garantía que se parezca a una manzana". Pero ya se estaría suponiendo la existencia de la manzana, por lo que se estaría partiendo de la Idea de manzana para definir la existencia de la misma. Lo que conocemos como Dios (omnisciente, omnibenevolente) no puede ser demostrado por sus mismos atributos como condición de existencia.

No obstante, ¿qué ocurriría si Plantinga o Anselmo no hubieran empleado los términos "máxima grandeza", "lo mayor que puede ser pensado" o "Ser Máximamente Existente"? Pues que si no identificamos al ser por sus atributos diferenciales del resto de individuos, no existe una distinción entre la posibilidad de la existencia de Dios o de un hombre sin más. Si no habláramos de Dios desde sus atributos no sabríamos que hacemos referencia a Dios, ya que habría que definir Dios, o partir desde un consenso en el que todo el mundo supiera quién

¹⁸ La petición de principio es una falacia en la que se trata de demostrar algo (*soy el mejor*) por medio de esa misma demostración (*porque nadie podría haber sido el mejor*). No hace falta que aparezca de manera explícita, también puede aparecer implícitamente, como es el caso de Dios. ²¹ Spinoza era panteísta y Schiller también.



es Dios. Y si todo el mundo reconoce a Dios, en cierto modo, aunque solo fuera en pensamiento, estaría asumiendo la posibilidad de su ser y no haría falta ningún tipo de argumento. De algún modo, cuando Plantinga hace de la existencia parte de la condición de grandeza (*el ser grande tiene que ser necesariamente existente*) comete el mismo error que San Anselmo cayendo en una falacia de petición de principio. Es como si, de manera circular, se estuviera diciendo: entiendo por *Dios* al ser de *máxima grandeza*. Como a un ser de máxima grandeza no puede faltarle la existencia, porque no sería perfecto, entonces Dios existe.

Sin embargo hablemos del "ser", ¿qué implica, metafísicamente hablando, ser un *ser* máximo? No sería incoherente rechazar el hecho de que Dios sea un ser máximo. Podríamos inferir que Dios no es ser, y mucho menos máximo, porque desde algunas corrientes teosóficas Dios no ha sido, a lo largo de la historia, un ser máximo. Ha sido existencia pura, naturaleza²¹, el todo, pero no algo limitado a un ser y al mismo tiempo máximo. La figura divina se ha presentado como todo menos un ser, entendiendo ser como aquel cuya composición es igual a la del hombre. No es lo mismo decir "*ser máximo*" a "*lo máximo*". Esto nos lleva a la cuestión de que para que un ser sea un *ser*, debe ser ese ser y no otro, por lo que ha de ser limitado, o lo que es igual, *finito* (Ferreiro, 2016:107)¹⁹. Si un ser máximo fuera finito, sería "*máximamente finito*" y eso es tan incoherente como hablar de un círculo cuadrado, pues Dios es infinito²⁰ y

¹⁹ Ferreiro (2016) *Siete ensayos sobre la muerte de la metafísica*. p 107

²⁰ Premisa de la *Suma Teológica* de Santo Tomás. Una de las cualidades de lo divino tiene que ser, necesariamente, la infinitud. Pues no es que sea inmortal, ya que tendría que existir entonces un



trascendente, cualidades que son opuestas a la finitud del ser. No obstante, el ser que es Dios es único, pero insisto en que no es un ser, sino todo lo contrario a la determinación: Lo indeterminado. Si se pudiera determinar lo que abarca Dios dejaría de ser, finalmente, un ser omnipotente, así como inmortal, divino y trascendente. La finitud es condición del hombre (Ramón Arana, 2010:139)²¹ no de Dios. Si en el argumento no se utilizase la palabra ser y se intercambiase por "*lo máximo*" sería menos problemático que dotar de limitación a la figura de Dios. Si quitásemos la palabra "*máximo*" solo nos quedaría el "*ser*", y si solo dejásemos "*máximo*" sin implicar a ningún destinatario no sabríamos a qué hace referencia. Pero si hablamos de "*lo máximo*" necesariamente pensamos en aquello que es mayor a todas las cosas, pero también al mundo, a la existencia misma y a todo lo conocido. Y no conocer algo determinado, e intuir la existencia, por ende, de lo indeterminado, a modo de teología apofática sería la única forma de salvar, hablando desde la distancia, el argumento ontológico modal. Podemos decir que Dios *no* es ninguna de las cosas: una manzana, un árbol, la bondad (pues en todo caso sería su máxima), la navidad o la felicidad. Y a medida vamos negando toda la realidad tendríamos, en cualquier caso, aquello que no se puede negar: el Todo. Dios no es lo que hay, sino lo que no hay: Indeterminación, lo máximo, el conjunto de todas las cosas que tiende al infinito, pero sobre todo "*lo*" no "*ser*".

Además, se habla de la existencia de lo divino o de dicho "*ser*" como una posibilidad. Esto implica un fallo de accesibilidad y en la semántica modal, pues no se puede partir desde nuestro

nacer, sino que es infinito, es todo lo puro. Dios es, según la mitología griega, aion.

²¹ Ramón Arana, 2010. *La idea de infinito en la filosofía de Descartes*, p 139-140



mundo hacia otro con la duda de si es o no, con la *posibilidad*. Ha de ser condición necesaria que en nuestro mundo se cumplan determinadas características mínimas. Es decir, en nuestro mundo W debe existir la necesidad de que exista un "ser" de determinados atributos, no una "*posibilidad*". La posibilidad nace de la necesidad, por lo que el argumento, lógicamente, está mal expuesto. Debería empezar hablando de que se tiene certeza de que existe dicho ser, y a partir de esa certeza (i) inferir que puede ser (ii) que en otros mundos (iii) un "*ser máximo*" exista (iv) dado que en nuestro mundo existe (v). Lo que es posible no tiene por qué ser necesariamente. Es decir, es posible que Dios exista pero no tiene por qué ser, lo cual es un planteamiento muy intuitivo. Pero, en este caso, para inferir la naturaleza de la existencia se parte de la seguridad de que se es. Estaría presuponiendo que desde otro mundo posible se puede acceder a este mundo y afirmar, de ese modo, la necesidad.

Además, pudiendo hablar de la existencia de un ser, que no el ser que es todo, o "*lo máximo*", sino el "*ser máximo*" caracterizado por Plantinga, ¿quién dice que se tenga que corresponder de manera concreta con un Dios? En primer lugar, se puede negar que exista una potencia (que no acto, pues sería determinación en alguna de sus partes) que sea omnipotente, omnibenevolente y omnisciente. No solo por pensar en lo más grande se tiene que deducir que ese algo es Dios. Por otro lado, ¿tiene que ser Dios moralmente bueno y consciente de su poder? Ciertamente, no ser consciente del poder que se tiene implicaría ser irracional e inconsciente, y por tanto, moralmente susceptible, pues actuar conforme a una ética o lógica implica tener consciencia sobre la misma. Sin embargo, consciente de que se es y actuando conforme a dichas reglas, ¿es moralmente lo máximo? ¿es *lo buenísimo*? Ser moralmente grandioso no



implica ser bueno, por lo que la omnisciencia de saber qué va a ocurrir y achacar a lo divino los males de la humanidad no es válido. Podría decirse que Dios no existe porque permite el mal, y si permite el mal habría dos opciones: O que no sea consciente de dicho mal, o que no le importe²². Es decir, o que no sea omnisciente y por tanto, no ser Dios, o que sea moralmente confuso o poco omnibenevolente y ante dicha duda tampoco sería Dios. Sin embargo, que el ser dude de lo divino no es condición de que no exista. En todo caso sería condición de su reconocimiento: No reconocer en aquello que permite o no sabe del mal, a un Dios. Y si le reconocemos como un Dios teniendo en cuenta todas estas posibilidades, no hay un consenso de lo que es Dios y por tanto, no podría decirse que ese ente es Dios sino que es otra potencia a la que no reconocemos por consenso.

También habría que posicionarse ante la "existencia", ¿qué podemos decir sobre la *existencia* de Dios? Dios es, primeramente, *uno* al que no podemos atribuirle la característica o el atributo de existencia, porque aquel que existe es el ser, no el Dios, y porque para existir deben cumplirse determinadas condiciones. Estas cuestiones a cumplir dependen del mundo en el que nos encontremos, pero como mínimo en W como mundo primario y necesario de existir, Dios debería dejar huella de su existencia, o dar prueba de ello. Podría hablarse de que entonces en sí toda la creación es su huella, pero chocaría con el fenómeno del Big Bang. Y podría decirse que el Big Bang es obra suya, pero entonces no habría una prueba exacta de qué hay antes, y es una cuestión de la que no existe una prueba empírica ni tampoco un consenso. "El

²² Cicerón añadirá que puede que no sea capaz de eliminar el mal. Y entonces *lo más seguro es que no sea un Dios*.



esencialismo de Plantinga supone que conocer una cosa significa conocer en última resolución su esencia " (Moros Claramunt, 1997:166)²³. Sin embargo, a través de su existencia no se puede llegar a la esencia. La cuestión que Parménides trataba sobre lo que es y lo que no es, nos da la idea de que Dios tiene que ser necesariamente, porque si no fuera no podríamos pensar en él. Por lo que no es que exista, sino que es. Es cierto que no podemos conocer del todo la esencia divina porque tampoco podemos definir su existencia como tal, pero como mínimo es, porque no hace falta ver algo para saber que es, sino que basta con sentirlo o experimentar sus consecuencias. Sin embargo, ¿siempre ha *sido*? A Dios o se le tiene presente siempre o no es nunca y por tanto, ni se puede ser pensado ni nada puede ser dicho. Dios no nace, Dios es porque lo que es Dios es eternidad. Aquello que no se puede contener en un concepto pero se puede intuir, y aquello que no se puede determinar porque no sabemos dónde acaba la eternidad (porque no acaba ni tampoco empieza).

Por otro lado, ¿la existencia es un predicado?²⁴ En este caso, para Frege la existencia de Dios no podría identificarse con un predicado de segundo nivel. Si tomamos para definir su condición de existencia su propia existencia no estamos demostrando nada. La existencia no es un predicado, dirá Kant, sino un dato (Moledo, 2007:72)²⁵. La necesidad lógica de la existencia de Dios podría criticarse desde la filosofía de Frege y se resume con la siguiente cita: "*La razón fundamental estriba*

²³ Moros Claramunt (1997) Modalidad y esencia. La metafísica de Alvin Plantinga. pp 166

²⁴ Garzón (2005) *¿Es la existencia un predicado?* pp. 89 - 92

²⁵ Moledo (2007) *La existencia no es un predicado. La distinción entre lo real y lo lógico en el origen de la crítica kantiana a la metafísica durante los años 1755-1766.* p 72.



en que el único sentido de existencia que es asumible en el formalismo lógico, a partir de Frege, es la existencia como predicado de segundo nivel que se puede expresar por medio del cuantificador existencial «y por nada más», asumiendo así el dictum kantiano de que el ser no es un predicado real. ...De este modo los juicios existenciales no pueden ser analíticos, porque los juicios que niegan la existencia de algo no pueden ser contradictorios, aunque sí es posible que los juicios existenciales sean contradictorios y los que niegan la existencia puedan ser analíticos” (Moros Claramunt, 1997:144)²⁶. Sin embargo, el juicio de que se presupone con la existencia de Dios contiene en su mismo predicado la falacia de principio que sostiene que Dios existe porque es Dios, de manera resumida. Por lo que este juicio sería analítico y existencial, y por tanto, no sería un predicado de segundo nivel (Moros Claramunt, 1997:147)³⁰

Finalmente, hemos de tener en cuenta que además de una necesidad lógica se puede abarcar una necesidad metafísica (Moros Claramunt, 1997:148)²⁷. Los atributos que se le dan a Dios, por un lado, aquellos como la bondad, el poder o el conocimiento son de carácter analítico, ya que si se niegan se está negando la divinidad en sí. La veracidad de las proposiciones se dicta entonces a raíz del significado de los términos en uso. La necesidad de Dios, por tanto, no debe depender de estos atributos, como si Dios fuera a resolver algún problema con alguna de sus capacidades. Para Alvin Plantinga la necesidad de Dios se termina en el mero hecho de que es Dios. Es decir, en el hecho de que no se puede justificar su

²⁶ Moros Claramunt (1997) *Modalidad y esencia. La metafísica de Alvin Plantinga*. pp 144 ³⁰Ibidem, pp 147-151

²⁷ Ibidem, p 148



existencia con ninguna misión en concreto. No se puede definir qué quiere o pretende Dios, ni cuál es su papel. Sin embargo, luego encontramos la contradicción de que Dios es limitado con la caracterización de ser un "ser", lo cual es ilógico porque se trata de encerrar en un concepto o idea la infinitud de un ser, y se trata de la existencia como si se pudiera decir que en algún momento no existió. Partiendo, además, de una posibilidad y no de una *necesidad*. Utilizando, en este caso un "*posiblemente exista*" y haciendo que la misma realidad divina sea, en este caso, por un mal planteamiento, contingente. La necesidad de que Dios exista es metafísica, porque no podría desarrollarse una necesidad lógica desde un planteamiento ambiguo.

Y por encima de todo la fe: Conclusiones

¿Qué sentido tiene buscar un sentido a aquello que no tiene un propósito en el mundo? ¿Qué sentido tiene hablar sobre la existencia de aquello que siempre ha sido y que es inabarcable? ¿Si es infinito se puede conocer al completo o solo una parte? Además, depende de dónde te formules la pregunta puede tener un sentido u otro: Si no eres teísta, ¿por qué quieres dar un estatuto ontológico a aquello de lo cual nada crees? Y si eres altamente religioso, ¿no se supone que conoces de sobra el concepto "*Dios*" como para preguntarte por el sentido del mismo?

Realizar un análisis antro-po-ontológico sobre lo divino revelaría varias conclusiones. La primera es que Dios no depende de nadie más que de sí mismo, y la segunda, que la vida del ser humano y la creación es contingente. Eso nos daría que la necesidad de saber sobre la existencia de Dios no es de carácter lógico o analítica sino ontológica: Para conocer la composición del ser, su esencia y su posterior existencia hemos de conocer su origen y, probablemente si nos dejamos llevar por la



teología, su fin: Dios. Tenemos, por otro lado, que podría ser coherente no afirmar la existencia de un *uno máximo abstracto*, pues no se puede definir del todo y tiene varias concepciones que pululan en torno a una energía indeterminada. Sin embargo, hay que diferenciar una necesidad lógica de conocer conceptos a priori y de base kantiana, a una necesidad metafísica u ontológica que se centra en la sustancia. La cuestión verdadera reside en cómo se comprende *la necesidad divina* y de qué se esté dispuesto a aceptar como lo que es o puede llegar a ser Dios. Si se parte desde una concepción tomista, hablamos de esa necesidad onto-metafísica o metafísico-existencial. La existencia de Dios puede o no ser contingente, pero de ello no podemos estar seguros porque no sabemos lo que se conoce como *su existencia*. Intuitivamente podemos pensar en Dios como un semejante al hombre, pero la realidad es que puede ser una proyección psicológica que nos ayude a que, ontológicamente, le demos un sentido de principio a la vida. Tras analizar el argumento ontológico de San Anselmo y desengranar el de Plantinga, hemos concluido en que encontrar una solución lógica a un enigma en todos los sentidos es complicado. Podríamos sostener que existen determinadas inconsistencias de carácter semántico en las aproximaciones realizadas por Plantinga. Lo cual no deja de avalar que el argumento que hasta el momento ha explicado mejor el sentimiento teleológico ha sido el medieval. Y no creo que eso sea un problema. Plantinga en su libro *God, Freedom and Evil* afirma que lo que hace es dar una caracterización modal al argumento como parte de un debate que lleva siglos abierto (Plantinga, 2002:104)²⁸. No pretende en ningún momento dar una solución real con el estatuto. De igual modo que San Anselmo se dirigía a los ingenuos, Alvin Plantinga se dirige a la

²⁸ Plantinga (2002) *God, freedom and evil*. pp. 104-109



comunidad científica y a los analíticos escépticos que simulan a los ingenuos de ahora.

Honestamente, creo que buscar la coherencia lógica con un fin de aval científico a un hecho que sobrepasa la razón misma es un quiero y no puedo. Puede que el sentimiento religioso se fundamente en una verdad que reside mucho más allá de los límites de la razón, porque esta sí tiene límite y yo lo ubico en la misma experiencia. No poder ir más allá de lo que empíricamente deja huella y puede reconocerse no implica, no obstante, que no se pueda creer en una realidad que está más allá de lo ontológicamente resultante. Pero en ese caso habrá que elegir desde qué lugar se parte, si desde una posición lógico-formal que probablemente no va a aceptar aquello que no pueda demostrarse, o desde una posición de la fe, teológica y claramente metafísica-tomista que va a guiarse más que por el entendimiento, por el *sentimiento*. En gran parte de las teorías teológicas se ha concluído con que el siervo de la fe es la razón, entendiendo que es el conocimiento lo que nos ayuda a llegar a lo divino. Yo en este caso necesito desvincularme de esa mal denominada "*fe racional*", pues si la fe es fe y no ciencia al uso, es precisamente por el carácter mágico, orgánico e irracional que posee la misma. No puedo pretender, y creo que no se debería querer pretender avalar un sentimiento que implica trascendencia a través del método científico o de la lógica. Al final, si fuera tan sencillo cuantificar a Dios no sería Dios sino la realidad misma. Siguiendo a Hildegarda, no puedo comprender la ciencia de Dios porque no comprendo su *lengua ignota*. Y si comprendo que está aquí y puedo comunicarme con él es porque se ha roto el misterio de lo divino y probablemente estemos hablando de un milagro.



Bibliografía:

- Oppy, Graham (2017) *Ontological Arguments* (Summer 2017 edición). The Stanford Encyclopedia of Philosophy. Recuperado de: <https://plato.stanford.edu/entries/ontological-arguments/> 24/05/2022
- Arana, José Ramón (2010) *La idea de infinito en la filosofía de Descartes*. *Ontology studies*, nº 10. Recuperado de: www.ontologia.net/studies 24/05/2022
- Moros Claramunt, Enrique (1997) *Modalidad y esencia. La metafísica de Alvin Plantinga*. Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra. Pamplona.
- De Canterbury, San Anselmo (2008) *Proslogion*. Edición de Miguel Pérez de Laborda, para la Universidad de Navarra. Colección de Estudios de Pensamiento Medieval y Renacentista. Pamplona.
- Garzón, Daniel (2005) *¿Es la existencia un predicado?* Revista saga para estudiantes de filosofía. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/saga/article/view/14996/15794> 24/05/2022
- Oppenheimer & Zalta (2011) *On the Logic of the Ontological Argument*, Stanford University. Recuperado de: <http://mally.stanford.edu/ontological.pdf> 24/05/2022
- Moros Claramunt, Enrique Roberto, Alvin Plantinga, en Fernández Labastida, Francisco – Mercado, Juan Andrés



(editores), (2010) *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, URL:

- <https://www.philosophica.info/voces/plantinga/Plantinga.html#Plantinga1967>
- Marion, Jean-Luc (1992) *Is the Ontological Argument Ontological? The Argument according to Anselm and its Metaphysical Interpretation according to Kant*. *Journal of the History of Philosophy* 30(2), 201-218. Recuperado de: [doi:10.1353/hph.1992.0028](https://doi.org/10.1353/hph.1992.0028) 24/05/2022
- Ferreiro, Héctor (2016) *Siete ensayos sobre la muerte de la metafísica. Una introducción al idealismo absoluto a partir de la metafísica*. Editorial fi, Porto Alegre. Recuperado de: <https://philpapers.org/archive/FERSES-6.pdf> 24/05/2022
- Méndez Sura, Rodolfo (2010) "El argumento ontológico de San Anselmo y su repercusión en la historia de la metafísica". Universidad de Chile. Recuperado de: https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/109953/mendez_ro.pdf?sequence=3&isAllowed=y 24/05/2022
- Moledo, Fernando (2007) *La existencia no es un predicado. La distinción entre lo real y lo lógico en el origen de la crítica kantiana a la metafísica durante los años 1755-1766*. *Revista diálogos*, nº 89. Recuperado de: <http://smjegupr.net/newsite/wp-content/uploads/2018/04/5-Fernando-Moledo-La-existencia-no-es-un-predicado.pdf> 24/05/2022



El Búho Nº 24
Revista Electrónica de la **Asociación Andaluza de Filosofía**.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

- Plantinga, Alvin (2002) *God, freedom and evil*. William B. Eerdmans Publishing Company. Michigan.